



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10223

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE ABRIL DE 1878

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico () en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caba los 15.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

LA GUERRA

Por desgracia la cuestión cubana va á concluir por donde debió haber comenzado: por una guerra contra los que azuzan á los rebeldes antillanos contra la metrópoli española.

No es ocasión de volver atrás la vista para estudiar el cómo, cuando y dónde debió plantearse esta cuestión que se nos viene encima á pasos de gigante. Si ha habido torpezas y falta de previsión, deben darse al olvido en tanto se soluciona, en el terreno á que se nos llama, el gravísimo problema que nuestro honor nos manda resolver.

En el terreno de las concesiones se ha llegado al límite máximo. Hemos pagado indemnizaciones fabulosas; hemos dado á Cuba la autonomía; hemos tratado á los rebeldes de modo mejor que á los que uno y otro día nos daban pruebas patentes de su fidelidad y españolismo; hemos puesto frenos á nuestro carácter, y encerrando nuestro orgullo en lo más profundo del alma, hemos hecho ostensión de una prudencia que es un colmo. Carácter, temperamento, dinero, todo lo hemos sacrificado en aras de la paz; todo lo hemos ofrecido por horror á la guerra. Cada una de las concesiones que hemos hecho ha sido para nosotros un sacrificio doloroso; pero los hemos aceptado sin vacilar, creyendo que á ese precio lograríamos borrar el espectáculo horrible de dos pueblos que se destrazan.

Pero teníamos enfrente un enemigo ambicioso, que encubierto con la capa del amigo pretendió lesionar nuestro derecho, quedarse con

nuestra hacienda, arrojarnos de nuestra casa y eso no hay español que lo consienta, aun á sabiendas de que en la lucha á que se nos provoca corre peligro de perderse el objeto litigioso.

La guerra va á declararse, pero no la provoca ni la declarará nuestra nación; la declararán los yankees, los que conspiraron con los Maceos y los Gómez para encender en Cuba la revolución; los que con la mano derecha estrechaban nuestra mano mientras echaban con la izquierda combustible en el incendio; los que organizaban expediciones y levantaban empréstitos para traicionar nuestra amistad; los que ultrajaban el derecho y pisoteaban la justicia aplaudiendo los fallos absolutorios recaídos en causas contra el derecho de gentes.

En esta hora suprema precursora de tremendos combates, nada nos pesa en la conciencia. Todo lo que podíamos dar sin sonrojo lo dimos. Se nos pide ahora el honor y no lo damos.

Pléguese las banderas de partido y llegue á todos los oídos y respondan todos los corazones á este grito de la madre patria:

¡Todos los españoles á mí y contra mis enemigos!

TODOS A SU DEBER

La perspectiva de la declaración de guerra que solo breves horas tardará en llegar, no ha amilanado al país; al contrario, surgen por todas partes admirables ejemplos de virilidad y ruje con voz poderosa el patriotismo.

En medio de la grave crisis que atravesamos, todo el mundo permanece sereno. Los que tienen las responsabilidades del poder ordenan; los que tienen el deber de obedecer, cumplen lo mandado. El ejército marcha á ocupar las posiciones que se le designan; los marinos van allí donde el deber los llama y se disponen á reverdecer los laureles de pasadas glorias.

Nadie cuenta en la hora presente los elementos de lucha. Los que tenemos parecen bastantes, pero, por si faltan, se promueven suscripciones patrióticas para comprar acorazados, y las listas se llenan de cantidades que suman millones.

La banca, la industria, el comercio, cuanto representa elementos de vida, entregan su ofrenda con noble orgullo, con satisfacción generosa, sintiendo al entregarla el purísimo goce del deber cumplido.

En este concurso de voluntades que concurren á un fin no serán los últimos los obreros de los establecimientos navales del Estado; el patriotismo les duplicará la resistencia para terminar cuanto antes los buques de que tanto necesita España. Un exceso de confianza ha impedido que el Lepanto, el Cardenal Cisneros y el Princesa de Asturias estuvieran listos en los momentos críticos presentes. Un exceso de cariño á la Patria (permítase la frase,) debe remediar la falta cometida. A circunstancias extraordinarias como las actuales se hace frente con hechos extraordinarios.

El ejército lo da todo porque vida; los que tienen medics de fortuna dan parte de ella; den los obreros pruebas de voluntad trabajando en horas extraordinarias y todos habremos puesto algo en la defensa de la Patria.

GLORIAS NACIONALES

Muerte del almirante D. Alonso Jofre Tenorio. 4 de Abril de 1840

Cuando la escuadra aragonesa dejó de auxiliar á la castellana en su misión de guardar las costas de aqueñde el Estrecho, á consecuencia de haber perdido la vista su almirante, como premio á su imprudencia, en un combate á que dió lugar un desembarco hecho en Algeciras, quedó la última encargada de tan peligrosa y delicada misión, no obstante componerse solo de 27 galeras y seis naves mayores, en la crítica ocasión de presentarse en aguas de Algeciras la armada del rey de Marruecos Abul Hassan, fuerte de 250 velas.

Dando pruebas de plausible prudencia, esquivó un encuentro el jefe de las naves castellanas, D. Alonso Jofre Tenorio.

Como nunca faltan envidias ni antagonismos, corrióse en Sevilla, entonces residencia de la Corte, la especie de que el almirante castellano no había atacado á los sarracenos por miedo, y como era natural no tardó en ser sabedor de tal calumnia el bravo marino.

Para destruirla y mantener su buen nombre con el brillo y aureola que siempre tuvo, dió orden para que su pequeña escuadra atacase á la mora, dando esto motivo á que sucediera lo que en otra ocasión previó el pundonoroso almirante.

Todos los barcos castellanos cayeron bizarramente sobre los musulmanes, logrando hacerles algún daño; más pasado el primer momento de estapor, natural en quien se veía atacado por fuerzas tan inferiores, fueron envueltas las naves cristianas por los infieles.

La mayor parte de aquellas fueron echadas á pique, tras de una heroica defensa y desesperada lucha.

La del almirante vióse rodeada por numerosos enemigos que la atacaban por todas partes, ansiosos de rendirla por ser la que enarbolaba el estandarte de Castilla; pero esto no lo consiguieron tan fácilmente y sin que no les costara muy cara la presa que apetecían.

Jofre, con una presencia de ánimo propia de quien tenía endurecido el corazón á fuerza de luchar con los elementos y con los hombres, primero desde el puente de su barco, y más tarde desde los sitios que se veían más acometidos por los musulmanes, dirigió la defensa con el acierto que le era peculiar.

Cuando ya solo la muerte y la desolación le rodeaba, cogió el estandarte de Castilla, y envuelto en él continuó peleando, él sólo, porque era el único su-

perviviente de aquel puñado de héroes que le ayudaron en la defensa de su nave.

Ayudado en uno de los palos del barco se defendió bravamente y en tal posición le fué cortada una pierna, perdiendo pocos momentos después la vida á consecuencia de fuerte golpe que recibió en la cabeza.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

LOS DIPUTADOS LIBERALES

El partido liberal de Cartagena dió ayer una muestra gallarda de su unidad y de su importancia.

A fin de ofrecer un modesto almuerzo á los diputados del partido liberal recientemente elegidos por esta circunscripción, reunieron mas de sesenta comensales en el amplio comedor del Hotel de Francia.

Desde el acaudalado propietario hasta el modesto obrero formaban parte de aquella dignísima representación del partido liberal. No citamos los nombres de todos porque resultaría tarea pesadísima.

A las dos en punto empezó á servirse el almuerzo compuesto del siguiente:

Menú

Friture Bigarade.

Saumon á la Joinville.

Jambon á la Napolitaine.

Croustade de Poularde á la Suprême.

Glace au Pippermint.

Asperges sauce Langouste.

Filet de Veau au Champagne.

Timbal de Pignes au Madère.

Dessert

Vini

Rioja blanco, Rioja tinto, Jerez, Champagne, Café et Liqueurs.

Aun se estaban elogiando las condiciones especiales que el dueño del Hotel Sr. Serra tiene para preparar esta clase de comidas y admirándose dos preciosos ramos de flores que adornaban el centro del salon, cuando se iniciaron los brindis.

D. Justo Aznar, como dueño de la casa en que se hospeda el nuevo diputado D. Agustín Alexandre, presentó á este al partidoliberal, haciendo en brillantes períodos grandes elogios del jefe del partido en esta provincia D. Joaquín López Puigcerver, quien lejos de imponer la candidatura de su hijo político Sr. Alexandre, suplicó la retirase cuando tuvo noticias de que existían otros candidatos que le disputaban el triunfo. El Sr. López Puigcerver, dijo, ha guardado al partido liberal de Cartagena tales consideraciones que merecerá siempre de este el mas profundo respeto y el cariño mas acendrado.

El Sr. Aznar recordó á todos las tristes circunstancias porque el país atraviesa y la difícil situación en que se halla el partido liberal teniendo á su cargo en estos supremos momentos para la patria la dirección de los negocios públicos.

Hizo uso despues de la palabra el Dr. Cándido y dirigiéndose al Sr. Alexandre dijo que era preciso continuase la obra de regenerar á Cartagena emprendida por el general Aznar, consiguiendo el saneamiento y el ensanche de la población: que dirigiese una mirada cariñosa á la sierra minera donde está el alimento y la vida de las dos ciudades hermanas, Cartagena y La Unión, procurando mejorar la situación difícil porque atraviesa su industria con el monopolio de los explosivos y terminando asegurando que ante la incertidumbre de una guerra con los Estados Unidos, él tenía fé inquebrantable en el va-

lor de los españoles y ni por un momento dudaba que la enseña gloriosa de nuestra patria quedaria á la altura en que la conservaron nuestros antepasados.

D. José Martínez Requena habló despues recordando la conveniencia de remover cuantos obstáculos existan para la construcción de la linea férrea de esta ciudad á la de Lorea y para que desaparezca la inmundicia estación del ferrocarril de mediodía, vergüenza de todos nosotros, dijo, y baldón de esta poderosa empresa. Terminó enviando un recuerdo á los soldados de la patria que pelean en Cuba por la integridad del territorio.

Con ser todos los discursos pronunciados entusiastas y patrióticos lo fué mayor el del Alcalde de La Unión don José Maestre, que es un orador de cuerpo entero. No pudimos seguirlo en su brillante peroración. Dijo á los diputados Sres. Aznar y Alexandre que si el Congreso futuro ha de entender en negociaciones ó declaraciones de guerra, no duden en aceptar esta última antes de que la mas leve mancha empañe el honor nacional. Brindó por S. M. la Reina Regente, modelo de Reinas y modelo de madres, por el Rey, que en la tierna edad de la infancia no arrullan sus oídos las cariñosas enseñanzas de un padre, sino las hipócritas adulaciones de un diplomático extranjero y el eco de las batallas, que cuando parecía iba perdiéndose por entre las malezas de la manigua de Cuba, amenaza llegar á nuestras hermosas playas envuelto en las olas de lejanos mares. Saludó al Sr. Sagasta que ya en la edad del reposo y el descanso se ve obligado á la difícil tarea de gobernar en momentos tan supremos para la patria. Brindó por el Ejército y la Marina, recordando los gloriosos hechos del primero en la toma de Tetuan y la hermosa epopeya de nuestros marinos en Trafalgar, terminando con proponer se abra una suscripción por el partido liberal de la circunscripción de Cartagena para ofrecer al Gobierno el producto de la misma, ya sea para barcos, ya sea para balas.

El presidente de la diputación provincial D. Antonio Rubio, brindó, no por el nuevo diputado Sr. Alexandre, sino por el nuevo liberal que ingresaba en la familia del gran partido de Cartagena; por los señores D. Justo y don Angel Aznar que han formado esta gran comunión política que á semejanza del árbolerce y se desarrolla merced á la hermosa savia de la libertad y al cariñoso abrigo que le prestan las grandes ideas de la patria. El Sr. Rubio estuvo acertadísimo en su brindis.

D. Justo Aznar volvió á hacer uso de la palabra y en eloquentes frases ofreció todos sus intereses para defender la patria. Esta y la Religión dijo, forman el culto santo de mi alma.

Por ellas y con ellas existe la familia que menos puede hacerse que sacrificar intereses y existencia propia, que tan poco valen, por defender la familia la religión y la patria? Una salva atronadora de aplausos premió las levantadas frases del Sr. Aznar.

D. Ramón Caffete brindó por los Diputados del partido liberal Sres. Aznar y Alexandre, deseándoles grandes y prácticos resultados en las gestiones que de seguro han de practicar en favor de Cartagena.

El Alcalde de esta ciudad, D. Francisco Conesa Balanza, recordando los peligros que en breve pueden sobrevir á España, dijo: Mi ardiente deseo, en estos supremos instantes, es que, tantas desdichas nos amenguen, se quele Virgen de la Caridad inspire al Sr. Sagasta y al Gobierno de la Reina, para que